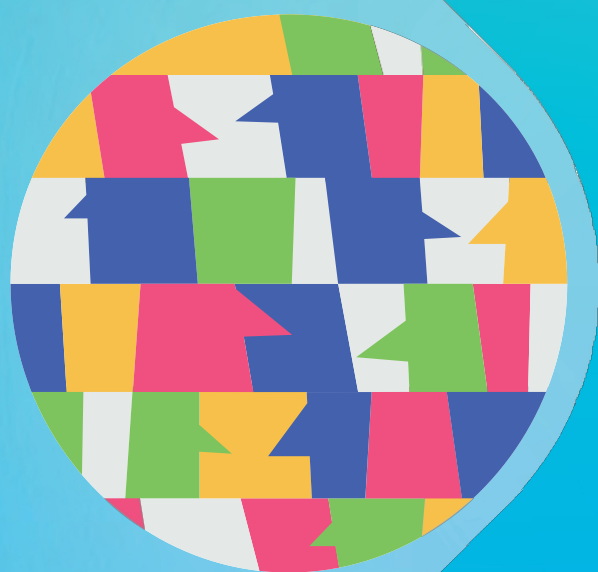




# El modelo social europeo: la clave para un crecimiento competitivo

(Versión traducida por la Secretaría de Políticas Europeas de UGT)



## FOUNDATION FORUM

2025

8.º Foro de la Fundación Eurofound, Royal Hospital Kilmainham (sedes del IMMA), Dublín, 19-20 de noviembre de 2025



# El modelo social europeo: la clave para un crecimiento competitivo



**Cuando se cite este informe, utilice la siguiente referencia:**

Eurofound (2025), *El modelo social europeo: la clave para un crecimiento competitivo*, Eurofound, Dublín.

---

**Autor:** Massimiliano Mascherini, jefe de la Unidad de Políticas Sociales, Eurofound

---

**Contacto:** [massimiliano.mascherini@eurofound.europa.eu](mailto:massimiliano.mascherini@eurofound.europa.eu)

---

© Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo, 2025 Se autoriza la reproducción siempre que se cite la fuente.

Para cualquier uso o reproducción de fotografías u otro material que no esté protegido por los derechos de autor de Eurofound, se debe solicitar permiso directamente a los titulares de los derechos de autor.

La Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (Eurofound) es una agencia tripartita de la Unión Europea creada en 1975. Su función es proporcionar conocimientos en el ámbito de las políticas sociales, de empleo y relacionadas con el trabajo, de conformidad con el Reglamento (UE) 2019/127.

**Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo Teléfono:** (+353 1) 204

31 00

**Correo electrónico:** [information@eurofound.europa.eu](mailto:information@eurofound.europa.eu)

**Web:** [www.eurofound.europa.eu](http://www.eurofound.europa.eu)

## Afrontar los retos de Europa en un orden mundial cambiante

La Unión Europea se enfrenta actualmente a una confluencia sin precedentes de retos internos y externos que están remodelando fundamentalmente su panorama socioeconómico y geopolítico. A nivel interno, la UE se enfrenta a una profunda transformación estructural impulsada por la doble transición ecológica y digital.

Alcanzar la neutralidad climática para 2050 requiere un cambio radical en los sistemas energéticos, los procesos industriales y los patrones de consumo. Del mismo modo, los rápidos avances en la tecnología digital, incluida la inteligencia artificial (IA), están redefiniendo el trabajo, los requisitos de competencias, las interacciones sociales y las formas de comunicarse y acceder a la información.

Estas dos transiciones plantean retos importantes tanto para las industrias tradicionales como para las estructuras de empleo, con implicaciones potencialmente negativas tanto para el mundo laboral como para la vida de los ciudadanos. Al mismo tiempo, estos cambios traerán consigo nuevas oportunidades económicas generalizadas y transformaciones positivas que podrían impulsar la productividad, aliviar las desigualdades y mejorar las condiciones de vida y de trabajo en muchos ámbitos.

A estas transiciones se suman los persistentes cambios demográficos, en particular el envejecimiento de la población y la evolución de los patrones migratorios. Estos plantean sus propios retos a los sistemas de protección social y a la oferta del mercado laboral. Además, las sociedades europeas están experimentando una creciente polarización política. Esta se ve agravada por los retos mencionados anteriormente y está impulsada por diversos factores, entre ellos las desigualdades económicas y los cambios culturales, que pueden socavar la cohesión social y la estabilidad democrática (Eurofound, 2024a, 2025a).

Estas dinámicas internas se desarrollan en un contexto de rápida evolución y creciente volatilidad del orden mundial. Han surgido nuevas tensiones geopolíticas que están reconfigurando las asociaciones comerciales tradicionales y obligando a replantearse las dependencias estratégicas. El acuerdo recientemente celebrado con los Estados Unidos sobre aranceles, inversiones y energía, aunque tiene por objeto recalibrar los lazos económicos transatlánticos, señala un cambio de enfoque en el comercio mundial (Comisión Europea, 2025a). Con la globalización perdiendo fuerza, la transición gradual hacia la «slowbalización» o incluso la «desglobalización» puede acarrear costes e implicaciones inesperados, redirigiendo las cadenas de suministro mundiales y realineando las alianzas económicas (Georgieva, 2023; Setser, 2024).

Más concretamente, la guerra en curso en Ucrania ha puesto de relieve de forma dramática la fragilidad de la paz en la frontera oriental de Europa. Esto ha dado lugar a intensos debates y planes concretos de rearme en todos los Estados miembros, con objetivos que podrían alcanzar el 5 % del PIB nacional anual en gasto de defensa (OTAN,

2025). Este renovado interés por la seguridad exige un importante replanteamiento de las prioridades de las finanzas públicas, lo que plantea interrogantes sobre la asignación de recursos y la financiación (Niinistö, 2024).

Más allá de las preocupaciones geopolíticas inmediatas, Europa se enfrenta a una competencia mundial cada vez más intensa, en particular por parte de potencias económicas emergentes como China. La cuota mundial del PIB de la UE ha ido disminuyendo, lo que pone de relieve la necesidad apremiante de mejorar su competitividad y su autonomía estratégica en un mundo multipolar y fragmentado (Eurofound, 2024b).

Individualmente, cada uno de estos factores supone una prueba formidable para la cohesión y la trayectoria futura del proyecto europeo. En conjunto, exigen una respuesta global e integrada que aproveche las fortalezas intrínsecas de Europa.

## Enfoque en la competitividad: el informe Draghi y el activo social único de Europa

En respuesta a estos múltiples retos, la mejora de la competitividad de Europa y el fomento del crecimiento económico sostenible han pasado a ocupar un lugar prioritario en la agenda estratégica de la UE (Comisión Europea, 2025b).

El informe de alto nivel de Mario Draghi sobre la competitividad de Europa subraya la urgente necesidad de una innovación económica y política radical para revitalizar el dinamismo económico del continente (Draghi, 2025). El informe y sus propuestas se centran en impulsar la productividad, fomentar la innovación y profundizar el mercado único para permitir que las empresas europeas crezcan y compitan eficazmente en la escena mundial. El núcleo

La premisa es que una Europa más competitiva estará mejor preparada para generar riqueza, crear puestos de trabajo y garantizar sus intereses estratégicos en un entorno global que se prevé más difícil que el actual.

Sin embargo, la búsqueda de la competitividad en Europa implica tradicionalmente algo más que un enfoque puramente orientado al mercado. El elemento esencial y distintivo que posee Europa para lograr esta mayor competitividad y fomentar el crecimiento económico es su modelo social europeo único (Comisión Europea, 2025b). Desde el principio, tal y como se establece explícitamente en el Tratado de Roma, la integración europea ha incluido objetivos sociales fundamentales. Estos objetivos se basan en la creencia de que el progreso económico favorecería la creación de sociedades más igualitarias, combatiría la pobreza y la exclusión y conduciría a la mejora de las condiciones de vida y de trabajo para todos.

Aunque algunos comentaristas siguen considerándolo un posible obstáculo para el dinamismo económico, en general se reconoce que el modelo social es un activo fundamental que hace que Europa sea única y le proporciona una ventaja competitiva distintiva. Podría

De hecho, se podría argumentar que es el «argumento de venta único» de Europa. Como destaca constantemente la literatura académica, el modelo social europeo no es solo un mecanismo compensatorio, sino un facilitador activo del rendimiento económico sostenible y la cohesión social. En su estado ideal, fomenta la inversión social que libera recursos que se correlacionan directamente con una mayor productividad y crecimiento económico (Cantillon, 2011; Morel et al. 2012; Hemerijck et al, 2023). Esta perspectiva contrasta fuertemente con las opiniones que podrían abogar por la desregulación o la reducción del gasto social en nombre de la competitividad (Harvey, 2005), argumentando en cambio que el progreso social y el dinamismo económico se refuerzan mutuamente.

El reciente informe de Enrico Letta sobre el futuro del mercado interior refuerza aún más esta relación simbiótica entre la integración económica y la cohesión social (Letta, 2024). Propone mejoras estratégicas a las «cuatro libertades» existentes (mercancías, servicios, capital y personas), lo que conduce a la adición de la «quinta libertad». Esta quinta libertad se centra en la investigación, la innovación, los datos, las competencias, el conocimiento y la educación, y busca reforzar la dinámica interna y la competitividad global del mercado único. Se alinea directamente con el énfasis del modelo social en el desarrollo del capital humano y el acceso al conocimiento, reconociendo que el fomento de la innovación y la competitividad requiere fundamentalmente una mano de obra cualificada, adaptable y bien respaldada. El informe de Letta sugiere implícitamente que descuidar la dimensión social y no invertir en las personas podría socavar la competitividad que se pretende fomentar, lo que conduciría a la fragmentación social en lugar de a la convergencia y podría erosionar el apoyo público al proyecto europeo. Por lo tanto, el modelo social europeo no es solo una elección normativa, sino una orientación estratégica para la prosperidad y la resiliencia futuras de Europa.

## El modelo social europeo: una piedra angular para mejorar la competitividad y el crecimiento económico

La contribución del modelo social europeo a la competitividad y al crecimiento económico se articula en parte a través del enfoque de inversión social, que sirve de piedra angular para la trayectoria de desarrollo única de Europa. El modelo conceptualiza la inversión social como un factor productivo, que genera rendimientos que se miden no solo en términos de bienestar social, sino también en datos económicos concretos: un PIB más alto, menores costes estatales a largo plazo y una UE más competitiva en la escena mundial.

Sin embargo, la contribución del modelo social europeo no se limita a la inversión social, sino que proporciona un conjunto completo de instituciones y políticas diseñadas para ir de la mano del crecimiento económico. Esta arquitectura garantiza que el crecimiento sea equitativo e inclusivo. De hecho, la esencia misma

del modelo social europeo es que contribuye activamente a reforzar mutuamente el crecimiento económico y la prosperidad social.

El modelo funciona de varias maneras interconectadas, diferenciando el enfoque europeo del de otros actores globales al mejorar de forma proactiva las capacidades humanas y fomentar la cohesión social. Un aspecto clave de este enfoque radica en mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los ciudadanos y crear las condiciones para su amplia integración en el mercado laboral. Mediante su énfasis en salarios justos, condiciones de trabajo seguras, protección social integral, diálogo social, relaciones laborales y acceso equitativo a los servicios esenciales, el modelo social europeo trabaja para mitigar estas disparidades y reducir el coste de la inacción social.

Los sólidos sistemas de protección social, incluidos los subsidios de desempleo y los regímenes de renta mínima, actúan como red de seguridad. Estos sistemas apoyan a los trabajadores en su transición entre empleos, invierten en nuevas competencias y acumulan capital humano, fomentando así el dinamismo del mercado laboral. Esta red de seguridad social actúa como una forma de seguro social que garantiza el apoyo a los trabajadores durante los períodos de desempleo o enfermedad, y también fomenta la actividad empresarial y la innovación.

El pilar europeo de derechos sociales y la próxima estrategia de la UE contra la pobreza, prevista para principios de 2026, son ejemplos de este compromiso. Ambos apuntan a un enfoque transformador que aborde la desigualdad estructural y garantice la igualdad de acceso a los derechos y los servicios (Comisión Europea, 2025c).

Las condiciones laborales también son fundamentales. El énfasis en el diálogo social y la negociación colectiva, tal y como se destaca en los debates sobre la Hoja de ruta para el empleo de calidad, tiene por objeto garantizar mejores condiciones laborales para todos. Esto es especialmente importante durante la transformación digital, con el auge de nuevas formas de trabajo. En este sentido, la Directiva sobre el trabajo en plataformas sienta las bases para una competencia leal y la protección de los trabajadores en los nuevos mercados laborales digitales, contribuyendo a un mercado laboral estable y de alta calidad que apoya la innovación y garantiza unas condiciones laborales mínimas.

La inversión en capital humano es otra piedra angular del modelo social europeo y contribuye directamente al crecimiento económico. Al promover la inversión en educación, formación profesional y aprendizaje permanente, el modelo no solo empodera a los ciudadanos europeos, sino que también garantiza un suministro continuo de mano de obra cualificada, lo que ayuda a abordar los desajustes entre las competencias y la escasez de mano de obra. La iniciativa «Unión de Competencias» de la Comisión Europea, puesta en marcha en marzo de 2025, tiene por objeto reforzar la competitividad de Europa mediante la inversión en capital humano, la reducción de las brechas de competencias, la promoción del aprendizaje permanente y la atracción de talento (Comisión Europea, 2025d, sin fecha). El Plan de Acción del Pilar Europeo de Derechos Sociales establece un objetivo ambicioso para 2030: al menos el 60 % de todos los adultos deben participar en actividades de formación cada año y

El 80 % de las personas de entre 16 y 74 años debería tener competencias digitales básicas. Aunque Eurofound (2024c) ha demostrado que las mejoras en estos ámbitos han ido acompañadas de divergencias entre los Estados miembros, esta mejora y recualificación continuas de la mano de obra son fundamentales para adaptarse a los avances tecnológicos, como la inteligencia artificial, y a las exigencias de la transición ecológica. Una mano de obra altamente cualificada impulsa la innovación y mejora la productividad, lo que hace que las industrias europeas sean más competitivas a escala mundial (BCE, 2025).

El alto nivel de vida, las condiciones laborales justas, los servicios públicos integrales y la sólida protección social de Europa la convierten en un lugar atractivo para vivir y trabajar para los profesionales altamente cualificados de todo el mundo. Este «atractivo social» complementa los incentivos económicos, atrayendo el talento que es crucial para las industrias intensivas en conocimiento y la innovación de Europa. Para las empresas, atraer y retener el talento es fundamental para la competitividad; un entorno social estable, una mano de obra bien formada y saludable y unos marcos normativos predecibles (a menudo configurados a través del diálogo social) reducen los riesgos operativos y los costes a largo plazo. Las políticas que promueven la salud y la seguridad, un buen equilibrio entre la vida laboral y personal y un trato justo contribuyen a una mano de obra más sana, más motivada y menos estresada. Esto podría traducirse directamente en una mayor productividad, una reducción del absentismo y una mejora de la calidad de los productos y servicios. En conjunto, estas inversiones y marcos políticos aportan importantes ganancias de productividad y ayudan a atraer talento, lo que hace que Europa sea más competitiva. También son fundamentales para hacer frente al coste de la inacción y aprovechar el rendimiento demostrado de la inversión social.

La importancia de la inversión social se refleja en el enfoque del modelo social europeo hacia los niños, las personas con discapacidad y la vivienda. Esta afirmación está respaldada por datos de diversas organizaciones. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) sugiere que cada euro invertido en el cuidado infantil y la educación preescolar genera 4,60 euros en beneficios económicos (OIT, 2023). Pero esto se extiende a un apoyo aún más fundamental: los datos de Save the Children destacan que cada euro invertido en comidas escolares genera entre 7 y 34 euros de rendimiento (Save the Children, 2025). El Banco Europeo de Inversiones (BEI) estima que facilitar el acceso al mercado laboral a más personas con discapacidad podría añadir alrededor de un 1 % al PIB de la UE (BEI, 2025a). Eurofound ha calculado que por cada 3 € invertidos en mejorar las condiciones de vivienda, se obtendría un rendimiento de 2 € en un solo año, principalmente gracias a la reducción de los costes sanitarios y energéticos (Eurofound, 2016). En esencia, el modelo social europeo fomenta un círculo virtuoso en el que la inversión social da lugar a una mano de obra más cualificada, saludable, segura y comprometida, lo que a su vez impulsa una mayor productividad, una mayor innovación y una mayor estabilidad económica.

Esto crea un entorno atractivo para la inversión y el crecimiento, lo que contribuye de manera significativa tanto al crecimiento económico como a la convergencia entre los Estados miembros, al

garantizando que los beneficios de la prosperidad se distribuyan más ampliamente, lo que refuerza la cohesión de la Unión.

## De cara al futuro: afrontar los retos de la competitividad

Las secciones anteriores han establecido el modelo social europeo como un factor fundamental para la competitividad y el crecimiento sostenible, una perspectiva que se refleja cada vez más en los debates políticos de alto nivel de la UE y en el discurso académico. Sin embargo, la eficacia y la sostenibilidad de este marco se enfrentan a importantes retos en un panorama mundial y nacional en rápida evolución. Los ambiciosos objetivos de competitividad y autonomía estratégica, señalados por ejemplo en los informes Draghi y Letta, dependen de la capacidad de Europa para adaptar su modelo social a las nuevas realidades, potenciando su papel para reforzar la resiliencia transformadora de la UE sin comprometer sus puntos fuertes fundamentales (Giovannini, 2024).

Las tensiones geopolíticas actuales, en particular la creciente preocupación por la adecuación de los recursos de defensa, se suman al desafío que plantea el espacio fiscal asignado al gasto social. Esto plantea cuestiones fundamentales sobre cómo reasignar el gasto presupuestario en general y, en particular, cómo mantener una protección social sólida y los servicios esenciales cuando se están reordenando las prioridades de los presupuestos nacionales.

Al mismo tiempo, la aceleración de la transición ecológica y digital y la rápida evolución de la inteligencia artificial, si bien ofrecen inmensas oportunidades, también suponen profundas alteraciones en nuestra forma de vida. Entre ellas se incluyen perturbaciones en los mercados laborales, donde deben gestionarse riesgos nuevos y emergentes, deben desarrollarse nuevas competencias y existe la posibilidad de que se produzca un desplazamiento de puestos de trabajo. Será fundamental la capacidad del modelo social europeo para gestionar estas transiciones de forma inclusiva, garantizando condiciones de trabajo justas y evitando nuevas desigualdades. Además, los persistentes retos sociales, como los altos niveles de pobreza, las necesidades sociales no satisfechas y los problemas de accesibilidad a la vivienda, siguen poniendo a prueba la capacidad del modelo para ofrecer un nivel de vida equitativo a todos los ciudadanos. De hecho, el coste económico de no abordar estos retos persistentes, es decir, el coste de la inacción, es asombroso. Por ejemplo, Eurofound ha calculado que el coste de la brecha de empleo entre hombres y mujeres —la incapacidad de integrar a las mujeres en el mercado laboral— asciende a 390 000 millones de euros al año, lo que equivale a más del 2 % del PIB de la UE. El BEI ha realizado una evaluación similar y estima que cerrar la brecha de empleo entre hombres y mujeres podría impulsar el PIB de la UE entre un 2 % y un 5 % (BEI, 2025a). Del mismo modo, el coste económico de no integrar a los jóvenes que no trabajan ni estudian ni siguen ninguna formación se estima en unos 100 000 millones de euros, es decir, el 0,62 % del PIB de la UE (Comisión Europea, 2025e).

Estos retos ponen de relieve una cuestión crucial: ¿cómo puede Europa mejorar su competitividad mundial y reforzar su modelo social en un entorno de recursos limitados y cambios rápidos? La eficacia de las iniciativas de la UE, como el Plan de Acción del Pilar Europeo de Derechos Sociales, la Hoja de Ruta para el Empleo de Calidad y la Ley de Empleo de Calidad asociada, y la Estrategia contra la Pobreza, dependerá de su capacidad para gestionar estas complejas interdependencias. Las siguientes sesiones temáticas profundizarán en estas áreas críticas, explorando cómo se pueden aprovechar los principios y los marcos políticos del modelo social europeo para abordar estos retos de futuro y garantizar un futuro resiliente, inclusivo y próspero para Europa.

## Preparar el trabajo para el futuro: el papel de la calidad del empleo en el apoyo a una mano de obra comprometida, adaptable y resiliente.

Una parte integral del modelo social europeo es el compromiso de mejorar las condiciones de trabajo, un objetivo ya consagrado en el Tratado de Roma <sup>1</sup>. Las buenas condiciones de trabajo son la base de una mano de obra cualificada, sana, adaptable y motivada, de la que depende la competitividad de Europa. Los esfuerzos persistentes por mejorar el entorno físico de trabajo, mediante una amplia legislación de la UE en materia de salud y seguridad, la regulación del tiempo de trabajo y la ampliación del aprendizaje permanente a una proporción cada vez mayor de trabajadores, son algunos ejemplos de las intervenciones políticas asociadas. Es evidente que han tenido un impacto. La calidad del empleo en la UE es, en general, elevada y, como muestra la Encuesta Europea sobre las Condiciones de Trabajo (EWCS), se han realizado progresos constantes desde 2010. Además de las mejoras en la calidad del tiempo de trabajo y el entorno físico, el índice de competencias y discrecionalidad, que mide las oportunidades de los trabajadores para desarrollarse y crecer a través de su experiencia en el trabajo, ha experimentado un aumento significativo (Eurofound, 2025b).

Pero Europa no puede dormirse en los laureles. En primer lugar, los beneficios de la mejora de la calidad del empleo no se distribuyen de manera uniforme entre los trabajadores. Las diferencias existentes no son solo entre hombres y mujeres. Existen diferencias entre sectores y ocupaciones, entre grupos de edad, entre trabajadores nativos y aquellos de origen extranjero, entre quienes padecen una enfermedad crónica y los trabajadores sanos, por destacar solo algunas de las brechas. Ante una población en edad de trabajar cada vez más reducida y envejecida, Europa no puede permitirse dejar estas

diferencias sin abordar. Para permitir que una mayor proporción de una población en edad de trabajar cada vez más diversa se incorpore al mercado laboral y permanezca en el empleo durante más tiempo, es necesario ofrecer puestos de trabajo de buena calidad a más personas.

En segundo lugar, la escasez de mano de obra está obstaculizando la competitividad europea. Algunos sectores que sufren una escasez persistente de mano de obra se caracterizan por unas condiciones laborales por debajo de la media; la sanidad y el transporte son dos de ellos. Las medidas específicas para mejorar la calidad del empleo en estos sectores no solo atraerán a más trabajadores: la accesibilidad y la calidad de los servicios mejorarán sin duda si se cubren las vacantes, lo que se traducirá en una mayor satisfacción de los ciudadanos.

En tercer lugar, la ambición de gestionar la doble transición de forma justa y sostenible es otra razón para seguir supervisando y mejorando las condiciones laborales de los trabajadores afectados por el paso a una economía digitalizada y descarbonizada. Una consecuencia clara es la necesidad de garantizar que los trabajadores dispongan de las competencias adecuadas para hacer frente a las tecnologías cambiantes y a los cambios asociados en las tareas. Los resultados de la EWCS muestran un aumento del uso de las competencias en el trabajo y una mejora del acceso a la formación. Sin embargo, esta tendencia positiva no ha eliminado los desajustes entre las competencias y las necesidades.

Ofrecer a los trabajadores la oportunidad de aplicar y desarrollar sus competencias les ayuda en su carrera profesional, les empodera y les prepara para los cambios que conlleva la doble transición. También refuerza la adaptabilidad de las empresas y organizaciones para las que trabajan y su rendimiento económico. Las empresas necesitan una mano de obra cualificada y saludable para ser innovadoras, adaptables y productivas. También necesitan trabajadores comprometidos y motivados. Todo ello está relacionado con unos altos niveles de calidad del empleo.

La calidad del empleo puede mejorarse de muchas maneras diferentes. Los trabajadores, sus representantes, los empresarios, los gobiernos y otras partes interesadas relevantes tienen un papel que desempeñar. La UE y sus Estados miembros cuentan con una sólida trayectoria en la búsqueda de soluciones a través del diálogo entre las partes interesadas. El diálogo social a nivel europeo, nacional, sectorial y empresarial ha ayudado a anticipar y gestionar el cambio en el pasado y está bien posicionado para hacer frente a los retos futuros. Las recientes iniciativas a nivel de la UE para reforzar el diálogo social son prueba de la confianza en este mecanismo para ofrecer soluciones que beneficien tanto a los trabajadores como a las empresas para las que trabajan. A nivel empresarial, es probable que las mejoras reporten mayores beneficios si se basan en las experiencias de los trabajadores y en su conocimiento de las limitaciones.

<sup>1</sup> Artículo 151: «La Unión y los Estados miembros, teniendo presentes los derechos sociales fundamentales [...] tendrán como objetivos la promoción del empleo, la mejora de las condiciones de vida y de trabajo, con el fin de hacer posible su armonización manteniendo la mejora, una protección social adecuada, el diálogo entre los interlocutores sociales, el desarrollo de los recursos humanos con vistas a un empleo elevado y duradero y la lucha contra la exclusión».

en las que se desarrolla su trabajo. Esto exige altos niveles de participación organizativa y formas de organización del trabajo que otorguen libertad de decisión y posibilidades de aprendizaje y desarrollo.

En el Foro de la Fundación Eurofound 2025, una sesión específica fomentará el debate en torno a una serie de cuestiones clave.

- ¿Qué es la «calidad del empleo» y cómo se relaciona con la competitividad, la productividad y la innovación?
- ¿Cuáles han sido los cambios más importantes en el mundo laboral durante la última década y qué podemos esperar en un futuro próximo?
- ¿Cómo podemos garantizar que los trabajadores estén preparados y qué hay que hacer para que sigan existiendo puestos de trabajo de alta calidad en un nuevo mundo laboral?
- ¿Por qué interesa a las empresas ofrecer puestos de trabajo de alta calidad? ¿Qué sabemos sobre cómo funciona en la práctica la relación entre la calidad del empleo y la competitividad?

## La IA y el futuro del empleo: ¿prometedor o sombrío? Explorar el impacto de la IA en el mercado laboral

El rápido avance de las tecnologías de IA ha generado un intenso debate en torno a su potencial para transformar los mercados laborales y las estructuras económicas y, en este contexto, para impulsar la competitividad de Europa. Como destacó la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, en su reciente discurso sobre el estado de la Unión: «Una IA europea es esencial para nuestra independencia futura. Contribuirá a impulsar nuestras industrias y nuestras sociedades». Pero, aunque los beneficios que aportará son muchos, también hay motivos de preocupación.

En particular, el 40 % de los empleadores encuestados por el Foro Económico Mundial prevé reducir su plantilla debido a la IA (Foro Económico Mundial, 2025).

Los medios de comunicación internacionales publican regularmente listas de profesiones que se prevé que desaparecerán, lo que alimenta la ansiedad sobre el desplazamiento tecnológico masivo. Esta preocupación se refleja en la opinión pública: el 66 % de los encuestados en la encuesta especial del Eurobarómetro de 2024 temía que desaparecieran más puestos de trabajo de los que se crearían debido al uso de robots e inteligencia artificial (Comisión Europea, 2025f).

Sin embargo, el escenario de desempleo tecnológico en el mercado laboral previsto por los primeros estudios aún no se ha materializado. Hasta ahora, el despliegue de la IA en las economías avanzadas no ha erosionado el empleo agregado, sino que ha contribuido a

crecimiento del empleo (Johnston et al, 2025). En medio de la creciente adopción de modelos lingüísticos a gran escala (LLM), el impacto de la IA en el mercado laboral parece estar dominado por «efectos de complementariedad» (en los que la IA aumenta las tareas realizadas por los seres humanos) más que por una sustitución y automatización masivas de puestos de trabajo. Sin embargo, hay indicios de una ralentización en la contratación para ocupaciones específicas, como las de atención al cliente y determinados puestos de nivel inicial, lo que sugiere que pueden estar surgiendo impactos específicos en determinados sectores (Brynjolfsson et al, 2025). Los niveles muy diferentes de exposición a la IA sugieren que el efecto neto puede variar significativamente entre sectores y ocupaciones; para comprender la naturaleza del impacto, es necesario distinguir entre la sustitución potencial (desplazamiento) y el aumento (complementariedad) del trabajo humano.

Aunque el uso creciente de la IA no ha dado lugar a grandes pérdidas de empleo en términos agregados, tiene importantes implicaciones para el contenido y la estructura de los puestos de trabajo. La IA remodela la división del trabajo, democratizando los conocimientos especializados y haciendo que el trabajo altamente cualificado sea más accesible para los trabajadores menos cualificados. Por otra parte, puede desplazar a los principiantes y romper la escalera profesional al reducir la contratación de empleados junior. En este contexto, comprender cómo las empresas de la UE utilizan la IA y sus consecuencias para las empresas, los trabajadores y el mercado laboral en general es fundamental para elaborar políticas eficaces.

Encuestas recientes proporcionan datos comparativos sobre el uso real de las herramientas de IA en los lugares de trabajo europeos.<sup>2</sup>

Los datos revelan grandes diferencias entre los Estados miembros de la UE, lo que refleja las diferencias entre las estructuras económicas e institucionales, las infraestructuras digitales y la disponibilidad de competencias. El mayor uso de la IA en el trabajo por parte de los hombres en comparación con las mujeres refleja las persistentes disparidades del mercado laboral que penalizan de manera desproporcionada a los grupos infrarrepresentados.

También existen disparidades a nivel mundial, ya que las empresas europeas se quedan atrás en la mayoría de los ámbitos de aplicación, incluidos los procesos empresariales internos, el marketing y la atención al cliente (BEI, 2025b), a pesar de que más de un tercio de las empresas europeas utilizan la IA, al igual que en Estados Unidos. Sin embargo, las empresas de la UE que utilizan la IA están por delante de sus homólogas estadounidenses en el uso especializado de la IA para el desarrollo de productos.

Una de las principales dificultades para la competitividad y la autonomía estratégica de la UE que se destaca en el informe Draghi (Draghi, 2025) es si las empresas y los trabajadores de la UE ampliarán los sistemas de IA existentes o similares, o si dejarán que la UE dependa de actores no europeos. Esta cuestión se está abordando en dos iniciativas actuales de la UE: el Plan de Acción para un Continente de IA y la Estrategia «Aplicar la IA».

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, la EWCS de Eurofound (Eurofound, 2025b); la encuesta sobre competencias en IA del Cedefop (Cedefop, 2025); la encuesta AIM-WORK 2024-2025 del Centro Común de Investigación de la Comisión Europea (González Vázquez et al., 2025); y la encuesta sobre inversiones del BEI (BEI, 2025b). Estas encuestas proporcionan más información sobre el uso de sistemas de IA generativa, algoritmos de aprendizaje automático, sistemas de gestión algorítmica y robots avanzados.

La ventaja competitiva de Europa dependerá de la eficacia con la que la implantación de la IA se traduzca en resultados empresariales positivos y mejoras sostenibles en la vida laboral y social. Para evaluar estas perspectivas es necesario realizar un análisis riguroso de los datos del mercado laboral, en lugar de especular. Surgen una serie de cuestiones empíricas clave. ¿Cuáles son los ámbitos más prometedores para el aumento de la productividad? ¿Cómo se pueden aplicar las nuevas tecnologías para reducir la carga de las tareas repetitivas y hacer que el trabajo sea más significativo? ¿Se han sustituido realmente determinadas profesiones y grupos de trabajadores? ¿Están disminuyendo los puestos de trabajo de nivel básico en los sectores más expuestos debido a la IA o al enfriamiento generalizado del mercado laboral? ¿Reflejan los recientes despidos en el sector de las tecnologías de la información el impacto de la IA o son un ajuste lógico tras el «acaparamiento de mano de obra» provocado por la pandemia?

En el Foro, la sesión sobre el impacto de la IA planteará las siguientes preguntas para avanzar en el debate.

- ¿Cuáles son los mitos y cuáles son las pruebas sobre el impacto de la IA en el empleo? ¿Cómo distinguimos entre las preocupaciones razonables (relativas a la sustitución de trabajadores o a la gobernanza de la IA en general) y las oportunidades reales?
- ¿Qué revelan los datos actuales sobre el uso de la IA y qué no nos dicen sobre las habilidades y los conocimientos en materia de IA? ¿Las encuestas existentes recogen los indicadores relevantes de las capacidades de la IA?
- ¿Cómo se relaciona el despliegue de la IA con las prácticas laborales más amplias y los resultados empresariales? ¿Cómo se pueden obtener ganancias de productividad a partir de las inversiones en IA?
- ¿Debemos distinguir entre la adopción de la IA orientada al consumidor (como los LLM para uso individual) y las estrategias de implementación industrial (como la robótica impulsada por la IA y las tecnologías de fabricación avanzadas)? ¿Requieren enfoques políticos diferentes?

## El futuro de la inversión social: invertir en el futuro, garantizar una vivienda equitativa, protección social y un nivel de vida digno para todos.

Como se ha señalado anteriormente, es evidente que se puede hacer mucho para impulsar la competitividad, sobre todo mejorando la calidad del empleo y adoptando la inteligencia artificial. Sin embargo, tal y como se establece desde el principio en el Tratado de Roma, el progreso económico debe servir para apoyar la creación de sociedades más igualitarias, combatir la pobreza y la exclusión, y conducir a la mejora de las condiciones de vida y de trabajo para todos.

En este contexto, se han logrado avances importantes. Desde la proclamación del Pilar Europeo de Derechos Sociales, Europa ha logrado una convergencia al alza en muchos de los indicadores principales del Cuadro de Indicadores Sociales. Esto es especialmente cierto en el caso de las condiciones de trabajo justas.

Sin embargo, los logros en el ámbito de la inclusión son más limitados y, a pesar del crecimiento económico general, los beneficios de la convergencia al alza no se han distribuido de manera uniforme entre las sociedades europeas ni dentro de ellas (Eurofound, 2025b). Según los indicadores principales del Cuadro de Indicadores Sociales que acompañan al Pilar, las tasas de pobreza han mejorado ligeramente. Sin embargo, la brecha en materia de discapacidad ha aumentado, al igual que la proporción de personas con necesidades médicas no satisfechas, lo que sigue siendo motivo de preocupación. Además, como destacó la presidenta Von der Leyen en su discurso sobre el estado de la Unión, muchos europeos siguen teniendo dificultades para acceder a una vivienda asequible y adecuada, lo que tiene profundas repercusiones en sus condiciones de vida y en decisiones importantes para su vida.

Es fundamental que examinemos cómo se pueden abordar estas necesidades sociales tan acuciantes en un momento de restricciones presupuestarias. Debemos comprender el impacto que tiene la falta de respuesta a las demandas sociales en las condiciones de vida de nuestros ciudadanos. Con ese fin, la Comisión Europea ha estado preparando un sólido conjunto de iniciativas para reforzar la agenda social.

El objetivo del nuevo Plan de Acción del Pilar Europeo de Derechos Sociales, que se encuentra actualmente en fase de debate, es alcanzar los objetivos establecidos por el Pilar para 2030: al menos el 78 % de las personas de entre 20 y 64 años deberían tener un empleo; el 60 % de todos los adultos debe participar en actividades de formación cada año; y debe reducirse en al menos 15 millones el número de personas en riesgo de pobreza o exclusión social, incluidos 5 millones de niños (Comisión Europea, 2021). Se prevé que la primera estrategia global de lucha contra la pobreza se publique a principios de 2026. Esta estrategia se concibe como un enfoque transformador, que aborda la desigualdad estructural, refuerza la protección social, garantiza la igualdad de acceso a los derechos y los servicios, combate la discriminación y promueve la gobernanza inclusiva.

La Comisión Europea y el Parlamento Europeo también están dando cada vez más prioridad a la política de vivienda. El próximo Plan Europeo de Vivienda Asequible tiene como objetivo impulsar la oferta de viviendas asequibles y sostenibles, mejorar el acceso y abordar los factores estructurales (Comisión Europea, 2025g). La Iniciativa para la Vivienda Asequible, puesta en marcha en 2021 como parte de la Estrategia de Renovación, es un programa emblemático que promueve la asequibilidad, la sostenibilidad y la inclusión social en la vivienda. Estas iniciativas y planes están aprovechando una importante financiación de la UE, incluido el Fondo Europeo de Desarrollo Regional. También están fomentando una combinación de financiación pública y privada, con el apoyo de instituciones como el BEI. El Parlamento Europeo también creó en 2025 una comisión especial sobre la crisis de la vivienda (HOUS) para investigar las causas fundamentales y proponer soluciones prácticas a nivel europeo (Parlamento Europeo, 2025). Estos esfuerzos se ajustan al objetivo de garantizar una vivienda equitativa, que no solo satisface una necesidad humana fundamental, sino que también contribuye a

la estabilidad social, reduce las desigualdades en materia de salud y puede estimular las economías locales.

Todas estas medidas no son meras aspiraciones, sino elementos fundamentales de una sociedad resiliente y competitiva. Los sistemas de protección social de alta calidad actúan como estabilizadores automáticos durante las recesiones económicas. Garantizan que Europa mantenga una mano de obra bien formada y cualificada, amortiguen el impacto de las crisis en las personas y mantengan la demanda agregada durante los periodos de agitación.

Las finanzas públicas se encuentran bajo presión tras múltiples crisis y cambios demográficos. Es necesario recalibrar el gasto público: hay que explorar mecanismos de financiación innovadores y dar prioridad a la inversión social que genere beneficios económicos y sociales a largo plazo.

En el Foro, la sesión sobre inversión social fomentará el debate en torno a las siguientes cuestiones clave.

- ¿Cuál es el futuro de la inversión social?
- ¿Cómo puede la inversión social eficaz liberar recursos y servir de piedra angular para una Europa justa, cohesionada y económicamente dinámica, capaz de atraer talento y empresas?
- ¿Cuál es el coste de la inacción? ¿Puede Europa permitirse no abordar la demanda social?
- ¿Cómo puede Europa seguir defendiendo su agenda social y garantizar la inversión social esencial, incluso en un entorno fiscal restringido?
- ¿Qué sinergias e innovaciones subrayan el modelo social europeo como fuente de competitividad y resiliencia social?

## Conclusiones

Europa se enfrenta actualmente a un complejo conjunto de retos, desde la evolución de la dinámica geopolítica y económica y la intensificación de las necesidades de seguridad hasta el impacto social y económico de las transformaciones ecológica y digital. Al mismo tiempo, persisten las presiones demográficas y la polarización política. Si bien estas fuerzas podrían poner a prueba la estructura misma del proyecto europeo, el modelo social europeo es la clave indispensable para su futuro crecimiento competitivo.

El presente documento tiene por objeto reforzar la idea de que el progreso social y la competitividad económica están indisolublemente vinculados y deben ir de la mano. Al invertir en la calidad del empleo, fomentar la adaptabilidad ante los cambios impulsados por la inteligencia artificial y garantizar una inversión social equitativa, Europa puede cultivar una sociedad comprometida, resiliente e inclusiva. Una sociedad así es intrínsecamente más atractiva tanto para el talento como para las empresas, ya que proporciona el entorno estable, cualificado e innovador necesario para el éxito económico sostenido.

Los debates de las sesiones temáticas —sobre cómo preparar el trabajo para el futuro, afrontar la revolución de la IA en el empleo y garantizar el futuro de la inversión social en medio de demandas fiscales contrapuestas— generarán ideas cruciales.

Estas ideas tienen por objeto proporcionar a los responsables políticos y a los interlocutores sociales conclusiones prácticas sobre cómo impulsar la competitividad a través del modelo social europeo, fomentar asociaciones más sólidas entre las principales partes interesadas y ofrecer orientación estratégica para la investigación futura y la aplicación de políticas.

De cara al futuro, el compromiso de Europa con su modelo social sigue siendo esencial. Esto forma parte, como afirma la presidenta Von der Leyen, de la «lucha por nuestros valores y nuestras democracias». Es gracias a esta combinación única de dinamismo económico y solidaridad social que la Unión puede afrontar sus retos, afirmar su autonomía estratégica y garantizar un futuro próspero, equitativo y estable para todos sus ciudadanos. Como también insta la presidenta Von der Leyen, «debe surgir una nueva Europa».

## Bibliografía

Brynjolfsson, E., Chandar, B. y Chen, R. (2025), *¿Canarios en la mina de carbón? Seis datos sobre los efectos recientes de la inteligencia artificial en el empleo*, Stanford Digital Economy Lab, Universidad de Stanford, Stanford, California.

Cantillon, B. (2011), «La paradoja del Estado de inversión social: crecimiento, empleo y pobreza en la era de Lisboa», *Journal of European Social Policy*, 21(5), pp. 432-449.

Cedefop (2025) *Las competencias empoderan a los trabajadores en la revolución de la IA: primeras conclusiones de la encuesta sobre competencias en IA del Cedefop*, resumen de políticas, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo.

Draghi, M. (2025), *El futuro de la competitividad europea, parte A | Una estrategia de competitividad para Europa*, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo.

BCE (Banco Central Europeo) (2025), «Competitividad europea: El papel de las instituciones y la necesidad de reformas estructurales», *Boletín Económico del BCE*, número 1/2025, disponible en [https://www.ecb.europa.eu/press/economic-bulletin/articles/2025/html/ecb.ebart202501\\_01~fd1781599d.en.html](https://www.ecb.europa.eu/press/economic-bulletin/articles/2025/html/ecb.ebart202501_01~fd1781599d.en.html), consultado el 31 de octubre de 2025.

BEI (Banco Europeo de Inversiones) (2025a), *Informe de inversión 2024/2025: Innovación, integración y simplificación en Europa*, Banco Europeo de Inversiones, Luxemburgo.

BEI (2025b), *Encuesta de inversión del BEI 2025: panorama general de la Unión Europea*, BEI, Luxemburgo.

Eurofound (2016), *Vivienda inadecuada en Europa: costes y consecuencias*, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo.

Eurofound (2024a), «Confianza en crisis: el contrato social europeo en peligro», entrada de blog, 2 de mayo.

Eurofound (2024b), *La UE y el G20: dos décadas de transformación socioeconómica, digital y ecológica*, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo.

Eurofound (2024c), *El papel de las desigualdades en materia de capital humano en la cohesión social y la convergencia*, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo.

Eurofound (2025a), *Cohesión social y participación inclusiva en una Europa polarizada*, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo.

Eurofound (2025b), *Encuesta europea sobre las condiciones de trabajo 2024: primeras conclusiones*, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo.

Comisión Europea (2021), *Plan de Acción del Pilar Europeo de Derechos Sociales*, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo.

Comisión Europea (2025a), «Explicación del acuerdo comercial entre la UE y los Estados Unidos», comunicado de prensa, 29 de julio.

Comisión Europea (2025b), *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones: Una brújula de la competitividad para la UE*, COM/2025/30 final, Bruselas.

Comisión Europea (2025c), *Estrategia de la UE contra la pobreza*, página web, disponible en [https://ec.europa.eu/info/law/better-regulation/have-your-say/initiatives/14683-EU-Anti-Poverty-Strategy\\_en](https://ec.europa.eu/info/law/better-regulation/have-your-say/initiatives/14683-EU-Anti-Poverty-Strategy_en), consultada el 7 de noviembre de 2025.

Comisión Europea (2025d), «La Comisión Europea pone en marcha la Unión de Competencias para impulsar la formación y la competitividad», artículo de prensa, 23 de abril.

Comisión Europea (2025e), «Empleo y evolución social en Europa: liberar el potencial de las personas: promover un mayor empleo en la UE», Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo.

Comisión Europea (2025f), *Eurobarómetro especial 554*, disponible en <https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/3222>, consultado el 3 de noviembre de 2025.

Comisión Europea (2025g), *Estado de la Unión 2025: carta de intenciones*.

Comisión Europea (sin fecha), *Unión de Competencias*, página web, disponible en [https://employment-social-affairs.ec.europa.eu/policies-and-activities/skills-and-qualifications/union-skills\\_en](https://employment-social-affairs.ec.europa.eu/policies-and-activities/skills-and-qualifications/union-skills_en), consultada el 31 de octubre de 2025.

Parlamento Europeo – Comisión Especial sobre la Crisis de la Vivienda en la Unión Europea (2025), *Proyecto de informe sobre la crisis de la vivienda en la Unión Europea con el objetivo de proponer soluciones para una vivienda digna, sostenible y asequible*, (2025/2070(INI)), disponible en [https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/HO-US-PR-772037\\_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/HO-US-PR-772037_EN.pdf) (PDF), consultado el 3 de noviembre de 2025.

Georgieva, K. (2023), «El precio de la fragmentación. Por qué la economía mundial no está preparada para las crisis que se avecinan», *Foreign Affairs*, 22 de agosto.

Giovannini, E. (2024), *El papel clave de las inversiones sociales para construir una Europa más sostenible, resiliente y justa en tiempos turbulentos*, disponible en <https://www.ildenaro.it/wp-content/uploads/2024/10/Presidenza-belga-final-2.pdf> (PDF).

González Vázquez, I., Fernández Macías, E., Wright, S. y Villani, D. (2025), «Digital monitoring, algorithmic management and the platformisation of work in Europe», Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, Luxemburgo, 2025.

Harvey, D. (2005), *Breve historia del neoliberalismo*, Oxford University Press, Oxford.

Hemerijck, A., Ronchi, S. y Plavgo, I. (2023), «La inversión social como marco conceptual para analizar los beneficios y las reformas del bienestar en los Estados del bienestar del siglo XXI», *Socio-Economic Review*, vol. 21, n.º 1, enero, pp. 479-500.

OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2023), *Care at work in EU-27 countries*, informe de la OIT, Ginebra.

Johnston, A. y Makridis, C. (2025), *Los efectos de la IA generativa en el mercado laboral: un análisis de diferencias en diferencias de la exposición a la IA*, disponible en SSRN: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.5375017>, consultado el 31 de octubre de 2025.

Letta, E. (2024), *Mucho más que un mercado. Rapidez, seguridad, solidaridad. Potenciar el mercado único para lograr un futuro sostenible y prosperidad para todos los ciudadanos de la UE*.

Morel, N., Palier, B. y Palme, J. (eds.) (2012), *¿Hacia un estado del bienestar de inversión social? Ideas, políticas y retos*, Bristol University Press, Bristol.

OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) (2025), *Gastos de defensa y el compromiso del 5 % de la OTAN*, página web, consultada el 31 de octubre de 2025.

Niinistö, S. (2024), *Más seguros juntos: reforzar la preparación y la capacidad de respuesta civil y militar de Europa*.

Save the Children (2025), *Pobreza infantil: el coste que Europa no puede permitirse*, Save the Children Europa, Bruselas.

Setser, B. (2024), «El peligroso mito de la desglobalización. Las percepciones erróneas de la economía global están impulsando malas políticas», *Foreign Affairs*, 4 de junio.

Foro Económico Mundial (2025), *Informe sobre el futuro del empleo*, Foro Económico Mundial, Ginebra.



## Ponerse en contacto con la UE

### En persona

En toda la Unión Europea hay cientos de centros de información Europe Direct. Puede encontrar la dirección del centro más cercano en: [https://european-union.europa.eu/contact-eu\\_en](https://european-union.europa.eu/contact-eu_en)

### Por teléfono o correo electrónico

Europe Direct es un servicio que responde a sus preguntas sobre la Unión Europea. Puede ponerse en contacto con este servicio:

- por teléfono gratuito: 00 800 6 7 8 9 10 11 (algunos operadores pueden cobrar por estas llamadas)
- al siguiente número estándar: +32 22999696
- por correo electrónico a través de: [https://european-union.europa.eu/contact-eu\\_en](https://european-union.europa.eu/contact-eu_en)

## Buscar información sobre la UE

### En línea

La información sobre la Unión Europea en todas las lenguas oficiales de la UE está disponible en el sitio web Europa: <https://europa.eu>

### Publicaciones de la UE

Puede descargar o solicitar publicaciones de la UE gratuitas y de pago en: <https://op.europa.eu/publications>

Se pueden obtener múltiples copias de las publicaciones gratuitas poniéndose en contacto con Europe Direct o con su centro de información local (véase [https://european-union.europa.eu/contact-eu\\_en](https://european-union.europa.eu/contact-eu_en)).

### Legislación de la UE y documentos relacionados

Para acceder a la información jurídica de la UE, incluida toda la legislación de la UE desde 1952 en todas las versiones lingüísticas oficiales, visite EUR-Lex en: <https://eur-lex.europa.eu>

### Datos abiertos de la UE

El Portal de Datos Abiertos de la UE (<https://data.europa.eu>) proporciona acceso a conjuntos de datos de la UE. Los datos pueden descargarse y reutilizarse de forma gratuita, tanto con fines comerciales como no comerciales.

---

**La Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo (Eurofound) es una agencia tripartita de la Unión Europea creada en 1975. Su función es proporcionar conocimientos en el ámbito de las políticas sociales, de empleo y relacionadas con el trabajo, de conformidad con el Reglamento (UE) 2019/127.**